

El mundo ha vivido equivocado...

Según nos consta, fue Galileo Galilei el primer hombre que dirigió un rudimentario "anteojo" a la luna y a las estrellas. Con gran excitación observó a través del anteojo que podía ver muchas más estrellas de las que se veían a simple vista. Asombrado, detectó que existían cuatro pequeñas estrellas errantes que no giraban alrededor de la Tierra, tal como profesaban los dogmas de la Iglesia, sino que lo hacían alrededor de Júpiter. Por primera vez también, distinguió las montañas y cráteres de la luna, a la que se creía de una superficie de porcelana. Estas afirmaciones que publica en el "Mensajero de Los Astros" (Sidereus Nuncius), casi le cuestan la vida; de ellas tuvo que retractarse ante las autoridades religiosas. Galileo puede ya descansar en paz, en 1992 el Papa Juan Pablo II le pidió perdón.

En la historia de las ciencias y la humanidad existen infinidad de ejemplos en donde grandes genios fueron desacreditados, y sus descubrimientos puestos en duda. Como olvidar cuando Gatti declaró en la previa de un partido entre Boca y Argentinos Juniors, "Maradona es un gordito barrigón que nunca me metería un gol", ese día el Diego le metió 4.

En un análisis preliminar podemos hablar de la ceguera de estas personas, como es posible que no hayan podido ver a esos genios, que luego serían recordados por su creatividad y por cambiar el rumbo de la historia. Pero si nos tomamos un momento para mirar el cielo, es probable que por un instante dudemos, porque a simple vista es claro, todos los astros parecen girar alrededor de la tierra. Esta historia me hace reflexionar en cuantas cosas no nos estaremos preguntando, cuantas cosas estaremos dando por conocidas.

La historia ha mostrado incontables casos en que grandes paradigmas fueron desplomados, nuestra educación, sin embargo nuestro lenguaje y nuestra forma de relacionarnos sigue sosteniendo que tenemos acceso a la realidad. Exploremos como funciona esto en la educación tradicional:

- Existen respuestas correctas.
- Evitar las equivocaciones, ya que son errores impiden que avancemos.

Como explica el biólogo Humberto Maturana, hay una gran cantidad de cosas sobre las cuales no hay incertidumbres, sobre ellas podemos encontrar respuestas correctas dentro de un marco de validación. Pero a su vez hay otra gran cantidad de experiencias sobre las que existen incertidumbres, cuando no diferenciamos entre ellas corremos el peligro de no poder ver que quizás los planetas no giran alrededor de la tierra.

Los chicos que están ingresando hoy al sistema educativo estarán en edad de jubilarse dentro de 65 años. Si hacemos memoria y tratamos de recordar cómo imaginábamos al mundo hace 20 años atrás es probable que no hayamos imaginado muchas cosas. Sin embargo, creemos que somos capaces de tener respuestas de cómo va a ser el futuro.

Es interesante observar lo mencionado cuando se habla de futuro en los análisis económicos. Con solo mostrar algunos gráficos, dos o tres valores y algunas tendencias nos creemos capaces de predecir el futuro. Cuando en verdad quedan afuera una gran cantidad de variables

que operan en las sociedades en general y en la condición humana en particular. Quiero ser claro en este punto, no estoy hablando del poder de estos análisis, de hecho demostraron, en muchos casos, ser poderosos en base a los resultados obtenidos. Quiero destacar la tendencia de la sociedad a creer que existe una explicación correcta que puede ser encontrada.

Resulta que aprendemos a explicar los resultados a través de las respuestas, cuando muchas veces son estas respuestas las que generan los resultados, operando como profecías auto cumplidas.

Esto se ve acentuado en el sistema educativo, que está basado en evaluar respuestas, llegar a resultados correctos a través de mecanismos establecidos por criterios de validación aceptados en cierto tiempo y espacio.

Creo y luego desarrollaré este punto que estos sistemas coartan a la imaginación y la libertad.

Lo que decimos hasta acá es una de las bases de la ontología del lenguaje, no tenemos acceso a la realidad. Sin embargo queremos explorar cómo impacta esto en algunas particularidades de la condición humana, como la creatividad, la pasión y en última instancia la felicidad.

Es interesante en este sentido analizar cómo ocurre el aprendizaje más primitivo, cuando recién comenzamos a adquirir el lenguaje. El aprendizaje ocurre por medio de preguntas, las preguntas son el motor del aprendizaje en los primeros años. Las mismas están guiadas por una curiosidad que no tiene fin. Una pregunta lleva a la otra. Esta conducta suele desaparecer con el paso del tiempo y es reemplazada por cierta satisfacción que nos produce conocer las respuestas. Es interesante analizar las emociones que nos produce no poder responder a las preguntas de estos chicos.

¿Cómo es que perdemos la curiosidad? ¿Qué beneficios tenemos al privilegiar las respuestas frente a las preguntas?

Creo que estas respuestas tienen un alto componente cultural, las respuestas siempre tuvieron mejor prensa que las preguntas, quizás está relacionado con la idea de que el aprendizaje tiene un componente temporal, entonces hay cosas que en determinado momento ya debemos saber. ¿Habrá otros caminos posibles?

El lector encontrará a lo largo de estas líneas algunas preguntas, no es el objetivo de este trabajo responderlas. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre lo valioso de las preguntas, así no tengan respuesta.

Creo que las preguntas son las que nos llevan a la acción, nos hacen intervenir en el transcurrir. En cambio, una vez que conocemos la respuesta ya no hay necesidad de accionar.

Sigamos explorando como es el accionar en los primeros años de vida. El otro día escuche una historia, se trataba de una chica de 6 años que estaba en una clase de dibujo, la maestra al verla muy concentrada se acercó y le preguntó:

-¿Que estas dibujando?.

-A dios. -Ella respondió.

-Pero cómo? Si nadie sabe cómo es Dios.

-Lo sabrán cuando termine.

Los niños no tienen miedo a equivocarse, si no saben se arriesgan, prueban. Muchas veces saben que luego habrá un castigo, quizás alguna desaprobación, pero sin embargo toman el riesgo.

No significa que equivocarse sea lo mismo que ser creativo. Pero por otro lado creo que la creatividad no es una propiedad de nacimiento, sino que es una conversación de este estilo ¿Qué otra cosa puedo hacer? ¿Qué alternativas puedo explorar? Si no estamos abiertos a equivocarnos es difícil que ocurra algo original.

Partiendo de la idea manifestada por Rafael Echeverría, de que ***“en la deriva de la vida, también hay lugar para el diseño. Cuando hablamos de diseñar, reconocemos que nuestras acciones tienen la capacidad, entre muchos otros factores, de intervenir y modificar el curso actual de los acontecimientos. Como individuos, somos una fuerza activa en la deriva.”***

Hay dos espacios de diseño que me interesa abordar. El primero se relaciona con los juicios relacionados al actuar. No es posible asegurar que a través de una acción vamos a obtener los resultados que esperábamos, siempre hay riesgos. A veces los juicios que nos despierta este riesgo impiden que accionemos, en este aspecto vamos a estar hablando del miedo a equivocarnos.

El segundo espacio de diseño tiene se vincula a aquellas situaciones en donde no sabemos cómo accionar, en las que nos encontramos trabados sin saber qué cosas podemos decir. En este caso vamos a estar hablando de la creatividad.

El miedo a equivocarnos:

El miedo es una emoción, debajo de esta emoción hay otras cosas, juicios, recuerdos, factores biológicos. No es el objetivo de este trabajo reflexionar sobre ello.

Cuando uno declara tener miedo a algo, tiene que haber dos cosas:

- Una acción a efectuar
- Al menos dos resultados posibles, de los cuales uno debemos juzgar de forma negativa.

Quiero hacer notar que los miedos se generan antes de que suceda el hecho, no es posible tener miedos por algo que paso. Este siempre vive en el futuro y tiene un componente imaginativo.

En particular nos interesa preguntarnos sobre el miedo a equivocarnos.

En este caso la acción es equivocarse. En el miedo a equivocarnos asumimos que la acción no tiene los resultados que esperábamos. El miedo aparece por las consecuencias adicionales que esto trae, todas ellas en esta etapa pertenecen a la imaginación. Los juicios sobre los resultados posibles pueden ser muchos, podemos mencionar algunos como ejemplo: vergüenza, desaprobación, inferioridad, críticas de terceros, etc.

En la sociedad actual se observa un grado de exposición como nunca antes visto. La creencia de que los errores pueden ser evitados y de que hay maneras y/o caminos correctos en el

accionar generan muchos de los juicios que mencionamos. El error se convierte en error cuando sucede, antes no. Y podemos hacer esta declaración debido a la creencia de que hay una manera correcta de accionar y uno se ha equivocado o no la conoce. A su vez es probable que encontremos otra manera de hacer las cosas, quizás más poderosa. Pero solo podemos verla desde el nuevo observador que somos luego de haber accionado. El error es un camino en el aprendizaje.

Nuestra sociedad estigmatiza los errores, como si estos conformaran un legajo que nos acompañará toda la vida. ¿Qué beneficios tenemos de esta postura? ¿Cómo se instaló? El que se quema con leche, ve una vaca y llora. ¿Por qué?

Estas posturas nos llevan a la pasividad, a no intervenir en el transcurrir de la vida. Más adelante reflexionares sobre el impacto de esto en lo que llamaremos la crisis de la Pasión.

El Arrepentimiento

Como hemos manifestado, siempre hay un riesgo asociado a cada acción. En el transcurrir de nuestra historia puede que nos hayamos equivocado muchas veces. Y al equivocarnos es probable que haya una emoción conocida como arrepentimiento.

A continuación analizaremos el mismo: Para que exista el arrepentimiento debemos poder imaginar que nuestra situación actual sería mejor si nuestras acciones hubieran sido distintas en el pasado.

Notemos nuevamente el factor imaginativo que debe haber en el arrepentimiento.

¿Cuáles son las cosas que nos hacen permanecer en el arrepentimiento? Uno puede ser la culpa. Esta puede estar asociada a conversaciones del tipo -Lo debería haber sabido. Nuevamente aparece la idea del aprendizaje asociado a un espacio temporal.

Es interesante reconocer que no somos culpables de los errores que cometemos, si somos responsables de las consecuencias que tienen nuestros actos.

Al arrepentimos entramos en una conversación que imagina resultados distintos en base a cambiar nuestras acciones del pasado, pero en este ejercicio imaginativo no se considera que ahora se es un nuevo observador, distinto al que acciono en el pasado.

Creo que hay dos caminos para salir del arrepentimiento, en principio el perdón. Aceptar que lo que paso, pasó y no puede ser modificado. Por otro lado podemos dar vuelta la página y dejar de considerar al arrepentimiento como un recordatorio de lo que hicimos mal, sino de que podemos hacerlo mejor.

La física nos regala un lindo concepto en cuanto el transcurrir del tiempo:

El tiempo es concebido como una línea continua, que viene desde un pasado que no podemos modificar y se dirige a un futuro que nos inquieta. La física actual tiene otra interpretación para el tiempo. Es la siguiente:

La idea que tenemos sobre el espacio y el tiempo, no puede reproducirse para entender el universo. Los dos, el tiempo y el espacio, son representaciones de una misma cosa. A su vez

desde la física se dice q el universo se está expandiendo. La pregunta es: ¿Contra qué? ¿Qué hay en el borde del universo?

Quizás, una respuesta posible sería que el verbo expandir no es el más adecuado, porque lo que se cree que está pasando es que se está creando espacio-tiempo. El tiempo no se parece a una línea continua, el tiempo es algo que se está creando en cada instante.

Podemos imaginar al mismo con un carácter más liviano. No está pasando, desde un pasado que no se puede cambiar hacia un futuro que nos espera. Se está creando, es nuevo, es liviano, es cambio...

La crisis de la Pasión.

Ana María Fernández en su artículo “Jóvenes de Vidas Grises”, escribe sobre *ciertas modalidades existenciales, cada vez más frecuentes, de jóvenes con pocos proyectos personales que los entusiasmen y sus vidas parecen transcurrir sin grandes convicciones. Expresan aburrimiento, poca seguridad en sus decisiones. Frecuentemente están cansados, todo les parece mucho esfuerzo. Sus vidas parecen transcurrir sin demasiadas dificultades, pero no hay relatos de felicidad.*

La licenciada realiza algunas conclusiones al respecto:

Tal vez estemos en presencia de un modo de subjetivación de estos tiempos: esas vidas grises se desarrollan sin haber tenido que enfrentar demasiadas adversidades materiales; lo valorado es la vida en armonía, la ausencia de conflicto o confrontación. En general, como hijos fueron cuidados, sin marcadas carencias materiales ni afectivas; parecerían no haber necesitado ejercer la rebeldía adolescente: pero pueden quedar fácilmente sobrepasados aun por las contingencias cotidianas de la vida. Como si estuvieran preparados para responder dentro de lo que se espera de ellos, pero no para enfrentar obstáculos ni, mucho menos, la dura lucha por la vida.

A la vez, parece ausente la idea de tomar desafíos o el anhelo de hacer, construir, experimentar las propias experiencias; como si no supieran o no se animaran a hacer las cosas a su manera, por su cuenta y riesgo. En vez de experimentar, se trataría de hacer lo que se estila, como si el argumento implícito fuera: “Si sigo la norma de lo que es de uso, no me equivocaré ni seré criticado”. En esta suerte de sobre conformidad, o conformidad sobrante o plus conformidad, queda sin despliegue una importante y significativa región del sí mismo, la de la experiencia de sí, que se despliega y consolida cuando se distingue entre las acciones propias y las de los otros. Este no es un tema menor, ya que se trata de procedimientos indispensables en los procesos de singularización.

La dificultad de configurar el campo de experiencias obstaculiza o imposibilita la posibilidad de componer mundo, el propio mundo. No componer mundo es andar por la vida sin brújula. Una opción puede ser colgarse del mundo que otro ha compuesto o circunscribirse disciplinadamente a las obligaciones laborales o domésticas, no salir de las rutinas cotidianas, vivir a través o dentro del mundo de los hijos o achicar la circulación por la vida tanto como sea posible, de modo tal de suponer que así todo estará bajo control. Se trata de evitar imprevistos,

conflictos, intensidades, porque no se sabe si se podrá responder. Son los costos de vivir en una existencia que no se ha contribuido a crear.

Quiero relacionar algunas conclusiones de este artículo con lo que venimos desarrollando. ¿Cómo impacta el miedo a equivocarse a la toma de desafíos? ¿Cómo se genera la rutina? ¿En qué momento deja de admirarnos lo que nos rodea?

La noción de que hay respuestas correctas trae aparejada una demanda de obediencia, esto sumado a un alto grado de exposición en los grupos de pertenencia, hace que sea difícil desarrollar la individualidad y como veremos la creatividad.

Creo que la rutina aparece cuando dejamos de hacernos preguntas por el entorno que nos rodea. Es interesante observar que para los chicos todo es sorprendente, todo es nuevo. Como decíamos, el entender al aprendizaje con un componente temporal sumado al predominio de las respuestas frente a las preguntas a medida que crecemos, nos hace pensar que esto tiene un final que en un momento en verdad conocemos lo que nos rodea ergo esto deja de producirnos admiración.

Podemos observar algunas de las tendencias en los sistemas de gestión actuales. Estos se basan en la estandarización de los procesos. Claro, esto tiene un impacto muy grande en la productividad y la reducción del riesgo inmediato. La lógica es coherente, cuanto más veces repetimos la misma acción más conocemos sus resultados probables. Sin embargo, esto pierde de vista algunos puntos a tener en cuenta:

Nos produce una ceguera relacionada a que podemos olvidar el riesgo asociado a cada una de las acciones que efectuamos. Impactando en el compromiso al realizar las mismas.

Este tipo de metodología tiene una clara tendencia a estigmatizar los errores, las cosas que no se realizan según los procedimientos establecidos, están mal y en muchos casos son penalizadas.

Si bien el nivel de incertidumbre disminuye, pero solo mientras que las condiciones del entorno se mantengan constantes. Cuando estas cambian los procedimientos no son capaces de adaptarse a las mismas. Y es probable que las personas adaptadas a estos sistemas tampoco.

Empezamos a creer que hay solo una manera de resolver las situaciones, esta manera quizás pueda ser perfeccionada, pero solo en la búsqueda de encontrar la manera correcta.

Se logra realizar acciones con el mínimo de información necesaria. Esto aumenta nuestra capacidad de acción. En este sentido, hoy en día uno puede resolver complejas operaciones matemáticas, reparar un televisor o encontrar las respuestas a un examen con solo escribir algunas palabras en un buscador web.

Por un lado las nuevas tecnologías están produciendo una democratización de la información, pero a su vez la nueva posibilidad de acceder a respuestas sin siquiera reparar en la pregunta esta profundizando algunos de los fenómenos que estamos evaluando.

Nos hace eludir la responsabilidad asociada a nuestros actos. Ya que actuamos como si fuéramos agentes que accionamos para obtener resultados sin reparar en los mecanismos que los generan ni en el ¿Para que? se realizan.

El acceso a resultados rápidos, sin atravesar errores o frustraciones en el camino crea una falsa sensación de seguridad. Sin embargo, dicha sensación nos impide transitar por los caminos de la creatividad.

Sobre la imaginación.

Aparentemente, la imaginación resulta ser un rasgo evolutivo, no conocemos otra especie que haga uso de ella. Es interesante pensar que todas las cosas que ha realizado el hombre primero fueron imaginadas.

La imaginación opera como una máquina de testeo, es habitual imaginar experiencias futuras o explorar opciones de experiencias pasadas, todo esto dentro de la imaginación. Sin embargo, la misma tiene algunas características que es interesante analizar:

La imaginación es:

Original: Cada acto imaginativo es único. Cada vez que imaginamos una situación esta es única entre infinitas opciones posibles.

Exagerada: La imaginación es exagerada por definición. Esta característica hace a la originalidad de lo que imaginamos, en algunas circunstancias hace posibles cosas "imposibles". Pero a su vez tiene una contrapartida, muchas veces cuando las experiencias que imaginamos son llevadas adelante en el mundo físico suelen ser de distinta intensidad de lo que imaginamos.

Hemos estado viendo el carácter imaginativo que hay en cuanto al miedo a equivocarnos y al arrepentimiento. En estos casos puede resultar que las acciones tengan distinta intensidad de lo que imaginamos.

Lo mismo sucede la hora de tomar riesgos, es posible que nuestra imaginación exagere situaciones que no se condicen con los hechos.

Volviendo a las reflexiones que son asunto de estas líneas, las respuestas son enemigas de la imaginación. Tener respuestas no nos conduce a imaginar, solo las preguntas son disparadores para la imaginación.

Hasta acá hemos reflexionado sobre la importancia de la imaginación, esta es la primer etapa del proceso creativo. El segundo paso es lograr llevar a la acción esas cosas que imaginamos, a este proceso hemos de denominarlo creatividad. La creatividad es llevar lo imaginado a la acción.

¿La felicidad?

Estamos alcanzando el final de estas reflexiones, hemos conversando sobre dos mundos distintos, en el primero lo que priman son las respuestas en el segundo lo que dominan son las preguntas.

Fue objeto de este trabajo reflexionar sobre el impacto positivo de hacernos preguntas en cuanto el accionar, la pasión y la creatividad.

Y ahora nos proponemos analizar una de las preguntas más manoseadas en el análisis de la condición humana ¿Qué nos hace Feliz?

Dentro del primer mundo creemos el objetivo sería responder esta pregunta. En la lógica de que existen respuestas correctas, debería haber una para esta pregunta. De hecho, es habitual responder a esta pregunta y a tantas otras sobre qué cosas nos gustan, qué es lo que queremos, etc.

En el mundo de las preguntas, podemos preguntarnos.

¿Para qué queremos esa respuesta? ¿Es la felicidad una meta?

¿Lo que te hace feliz puede estar sujeto a cambio?

¿Habrá otras maneras de concebir a la felicidad que no esté relacionada a línea de llegada?

¿Serán las acciones que hacemos para llevar a cabo lo que imaginamos, lo que nos produce la felicidad?

¿Será posible realizar esfuerzos deliberados para observar lo habitual de manera diferente en busca de la creatividad?

Dolina nos advierte:

“El cielo en las manos no tiene peso, la felicidad no se siente... Y esto está bien, porque si no corremos el riesgo de tomar precauciones...”

Fin

Javier Fernández